



Así se cocina el idioma

Vi al crítico Edmundo Concha en calle Biobío. Sáhado de sol y sombra. Calabazas, botellas envueltas en mimbre, muebles restaurados, libros.

Silencio.

Sé que confundí a Unamuno con Ortega y Gasset, por confianza grosera en mi memoria. O por desolr a la grabadora, ese almacén en el que todos se abastecen.

Por alguna distracción, se extraviaron los apuntes y la columna surgió sobre cimientos más recreativos.

Hoy, reconstruyo las voces del ganador del premio de la Academia Chilena de la Lengua por el buen uso del idioma en sus artículos.

A su manera, con ironía y

sigilo, dice: "El mejor tono para comunicar algo es el que se emplea en la cocina de la casa, sin énfasis. El estilo conversado tiene un riesgo: caer en la vulgaridad. Para mí, la meta es que cada palabra sea una granada que para estallar sólo requiera ser rozada por la vista del lector".

Para él, no hay sinónimos. Cada uno es un mundo propio. El que no lo advierte, tiene módica sensibilidad.

Sin ánimo de sentencia, casi embriagado en el juego, comenta que "en el Chile de hoy diría que se escribe mal y se escucha peor. Con agravantes: este espectáculo resulta normal. Por lo tanto, es conveniente rescatar el

valor y el poderío de las palabras".

Una cruzada como la de Mariano de Cávia, otro «Chico del Instituto». Concha tampoco es cazador de gazapos, "labor de trapero literario, indigna de la elevación de sus miras", según se decía del viejo periodista de Zaragoza.

Arma a la palabra, un medio, un instrumento, un camino. Le importa, en la ruta de Platón, el concepto. Y no cae en el bizantinismo.

"Cuando mejor cumple su papel la palabra es cuando no se ve, cuando parece un cristal transparente porque lo que el lector ve es el contenido que ella aporta", precisa.

El periodista siempre debe ir a las palabras, que son "el supermercado de la vida".

Con rigor, cree que los postes en que se sostiene el alambre del idioma son Cervantes, Ortega y Gasset ("Uno de los escritores más brillantes del siglo") y Borges ("El hombre que reinaugura la eficacia de las palabras más vulgares y las presenta en estado flamante").

Edmundo Concha aplaude a Alone.

Y se va con tristeza, porque "el chileno está enamorado de la obviedad".

A la manera de Juan Gana ("De buena raza verbal, intuitivo, lo detecto en la forma en que adjetiva") cuando nos veamos, nos veremos.

Aunque sea en el mercado de viejo, en Franklin con Biobío.

● Enrique Ramírez Capello.

Videla admiraba a Pinochet" [artículo] Vicente Muleiro.

AUTORÍA

Muleiro, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Videla admiraba a Pinochet" [artículo] Vicente Muleiro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile